



De la desolación a la esperanza

El pensamiento militar en España, 1724-2008

José Luis CALVO ALBERO

Coronel de Infantería DEM¹



RESUMEN

El pensamiento militar en España no ha estado a la altura de su relevancia militar durante una parte sustancial de la historia europea. Las razones hay que buscarlas en un modelo militar tradicionalmente desequilibrado y en las difíciles relaciones civiles-militares en los dos últimos siglos. En las últimas décadas se han perfeccionado los instrumentos y la mentalidad necesarios para que se consolide una escuela de pensamiento estratégico nacional, pero quedan aún obstáculos que superar.

Palabras clave: pensamiento militar español, seguridad y defensa, fuerzas armadas

RESUM

El pensament militar espanyol no ha estat a l'altura de la rellevància militar d'Espanya durant una part substancial de la història europea. Les raons cal buscar-les en un model militar tradicionalment desequilibrat i en les difícils relacions civils-militars en els dos últims segles. En les últimes dècades s'han perfeccionat els instruments i la mentalitat necessaris perquè es consolidi una escola de pensament estratègic nacional, però queden encara obstacles que superar.

Paraules clau: pensament militar espanyol, seguretat i defensa, forces armades

ABSTRACT

The Spanish military thinking has not lived up to Spain's military importance during a substantial part of European history. The reasons are to be found in a traditional military model unbalanced and difficult civil-military relations in the last two centuries. In recent decades they have perfected the instruments and

¹ José Luis Calvo Albero es profesor del US Army War College (School of Strategic Landpower, Department of National Security and Strategy)

mindset necessary for a school to consolidate national strategic thinking, but there are still obstacles to overcome.

Keywords: Spanish military thinking, security and defense, armed forces.

España es tierra de filósofos y pensadores renombrados, desde Séneca hasta Ortega, pero esta excelencia en la producción de ideas no se ha manifestado en el pensamiento estratégico militar. No al menos como correspondería a una nación que durante casi tres siglos se mantuvo como referente de primer orden en asuntos militares en Europa.

La historia del pensamiento militar español es difícil y poco reconfortante, aunque tampoco es una página vacía en nuestra historia. Muchos autores se dedicaron al tema y algunos de ellos llegaron a destacar internacionalmente, pero España nunca produjo un Clausewitz, un Liddell Hart o un Jomini. Las razones de estos pobres resultados son varias. Puede apuntarse primero al hecho de que el pensamiento militar tomase impulso en Europa cuando España iniciaba ya su larga decadencia. Es asimismo innegable la influencia del intervencionismo militar en la vida pública en los dos últimos siglos, que llevó al mundo académico nacional a renegar de los estudios militares y a los militares a hacer lo propio respecto al mundo académico. Y también pueden identificarse motivos culturales y de idiosincrasia, con olas de antiintelectualismo que azotan periódicamente a la sociedad española y que a veces encuentran puerto seguro en su milicia.

La falta de autores nacionales suficientemente relevantes y el atraso en tecnología y procedimientos que las fuerzas armadas españolas arrastraron durante los siglos XIX y XX llevaron a la búsqueda de ideas fuera. Normalmente se tradujo y copió de la potencia militar del momento, algo que no resulta reprochable pues todos los ejércitos del mundo lo practican. Pero en España la debilidad del pensamiento militar y la indiferencia del mundo académico por la seguridad y la defensa ralentizaron la formación de una sólida base teórica que permitiese una selección crítica de aquello que se importaba. Sencillamente se traducían todo lo que caía en las manos de los más entusiastas, lo cual no hubiera sido realmente un problema si no fuera porque, con la misma ligereza, se pretendía convertir cualquier idea importada en doctrina oficial.

En las últimas décadas el panorama ha mejorado considerablemente y se han establecido las condiciones para el desarrollo de un pensamiento estratégico propio, aunque falta todavía tiempo y experiencia para que esto se consolide. Actualmente la globalización puede plantear dudas sobre la necesidad de una escuela nacional de pensamiento estratégico pero todos los países de cierta relevancia internacional intentan desarrollarla, tanto para atender a sus estrategias específicas de seguridad nacional como para asegurar la presencia e influencia en las corrientes internacionales de pensamiento sobre seguridad y defensa.

Modelos militares y pensamiento militar

El pensamiento militar en cada nación tiene mucho que ver con la existencia de un modelo específico para hacer la guerra. Todas las grandes potencias militares europeas han desarrollado uno de esos modelos que, incluso en estos tiempos de internacionalización de la defensa, sigue guiando en alguna medida la actuación de sus fuerzas armadas.

Un buen ejemplo es Francia cuyo modelo militar, basado tradicionalmente en los valores morales especialmente en el coraje y el empuje (*élan*), ha tenido notable influencia en España. La fe francesa en la superioridad moral ha sido tradicionalmente moderada por la búsqueda de soluciones para evitar que un exceso de empuje se convierta en una carnicería. Las soluciones han sido a veces brillantes, y en el siglo XVIII por ejemplo llevaron a la creación del arte operacional moderno². En otras ocasiones la excesiva fe en la moral condujo a las tropas francesas al desastre, como a principios de la Primera Guerra Mundial cuando la doctrina de ofensiva a ultranza, cuyo nombre resume perfectamente su naturaleza, costó cientos de miles de muertos³.

Un modelo militar nacional es también claramente identificable en Gran Bretaña, cuya situación geográfica ha llevado al país a confiar

² El autor que mejor expresó los progresos operacionales del ejército francés en el siglo XVIII fue el Conde de Guibert, en su obra *Essai Général de Tactique* [Consultable en red: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5408326q/f6>]. Respecto a la superioridad de los valores morales, el autor francés más representativo es Ardant du Picq y su obra *Études sur le combat* [Consultable en red: <https://archive.org/details/tudessurlecomba00picqgoog>]

³ Snyder (1989)

en la superioridad naval y al uso de la estrategia indirecta⁴. Alemania también desarrolló su modelo, heredero de la tradición prusiana, mediante una organización militar compuesta por ciudadanos disciplinados y comprometidos liderados por una elite intelectual guerrera⁵. Y también podríamos hablar de Rusia con su acento en el uso de instrumentos estratégicos ancestrales como el espacio, la masa o la inmensa tenacidad y capacidad de sufrimiento de sus soldados⁶, o de Estados Unidos con su visión empresarial y positivista de la guerra⁷.

¿Puede identificarse algo similar en la historia militar española? Probablemente sí, y en muchos aspectos, especialmente en el valor atribuido a la moral, el pensamiento militar español es similar al francés, consecuencia sin duda de la frecuente interacción con el vecino del Norte a veces como enemigo y a veces como aliado.

España nace tras la Reconquista, un conflicto muy largo en el que la religión se convierte en seña principal de identidad. La espiritualidad vinculada a la religión cristiana se asoció a las virtudes del militar español, así ha continuado hasta tiempos muy recientes, y aun hoy pueden encontrarse vestigios relevantes de esa idea. Pero, aunque la supremacía de los valores morales y espirituales es común al pensamiento militar francés y español, la evolución de este rasgo ha sido muy diferente. Francia fue, entre los siglos XI y XIX, el país más poblado de Europa con un nivel de riqueza muy estimable⁸. España, sin embargo, durante la mayor parte de su historia, ha sido un país poco poblado, de economía inestable y pobremente gestionado. Incluso en su época de mayor esplendor, cuando enormes recursos financieros llegaban desde América, el Imperio español sufría una constante amenaza de ruina económica⁹. La hazaña más impresionante de España como nación, tanto que resulta una autentica rareza histórica, es haber sido capaz de alcanzar una situación de extraordinaria rele-

⁴ Sir Basil Liddell Hart es el pensador más emblemático de la escuela británica y la obra que mejor refleja su pensamiento es *Strategy. The Indirect Approach*

⁵ Holborn (1986)

⁶ Pintner (1986)

⁷ La obra que mejor describe los principios tradicionales del pensamiento militar norteamericano es *The American Way of War*, de Russell F. Weigley

⁸ Francia pudo tener unos 20 millones de habitantes hacia 1600 frente a unos 8,5 millones de habitantes en España (Grigg 1980, 57)

⁹ Las bancarrotas de Felipe II en 1557, 1560, 1575 y 1596 son la prueba más conocida del mal estado de la economía española en la época imperial (Conklin 1996, 11-16)

vancia en el tablero internacional durante casi tres siglos pese a contar con cimientos tan endeblés.

Ningún ejército ha contado nunca con los recursos que considera necesarios para cumplir su misión, pero el español rara vez ha contado incluso con los necesarios para su subsistencia. Eso no quita para que en momentos determinados se hicieran fuertes inversiones en la milicia. La construcción de la Armada Invencible, la fortificación de los puertos peninsulares y americanos, el mantenimiento de un ejército en los Países Bajos durante ochenta años o el programa de construcción naval del siglo XVIII tuvieron un coste muy alto. El problema es que España nunca desarrolló un sistema económico capaz de sostener eficazmente tales proyectos en el tiempo¹⁰ y el resultado fue una continua alternancia entre proyectos grandiosos y estrecheces cotidianas, algo que aún hoy nos resulta familiar. Así como el empuje y la agresividad francesa han estado alimentados por una logística nacional generosa y un sistema económico eficiente, la espiritualidad española ha sido acompañada con más frecuencia por gruñidos de tripas vacías, por utilizar una expresión evocadora de nuestros clásicos.

La reacción a esta situación de falta de recursos casi endémica marcó de manera sustancial el carácter nacional y, como es lógico, el pensamiento militar. Cargados de espiritualidad y enviados a empresas hercúleas, los soldados españoles tuvieron que bregar a través de los siglos con la escasez como su más fiel compañera. Lo hicieron con el recurso a las virtudes y los vicios nacionales: la iniciativa, la obstinación, una torva inclinación a la violencia y una habilidad no menor para la picaresca. Pero estos recursos son de efectos limitados y solo funcionan a pequeña escala. Los soldados y marinos españoles han sido siempre excelentes combatiendo en pequeñas unidades y flotillas, a veces en situaciones desesperadas, pero cuando se trata de movilizar grandes contingentes la tiranía de la organización y la logística, que es lo mismo que decir de la disponibilidad y gestión

¹⁰ Hay que reconocer que los costes militares de la época eran inmensos. Enviar una fuerza de 600 efectivos a las Indias suponía fletar cuatro galeones con un coste de 150.000 ducados (Madariaga 1947, 117). En cuanto a los gastos en Flandes, a finales del siglo XVI se elevaban a casi el 70% de todo el gasto militar, que a su vez suponía cerca del 60% del gasto anual de la Corona (Conklin 1996, 15 y 24)

de recursos, se imponen sobre el entusiasmo, la iniciativa y la astucia, y con frecuencia llega el agotamiento y la derrota¹¹.

Esta realidad ha tenido un efecto muy negativo en la formulación de un pensamiento militar propio. La frustración y el desengaño ante la escasez endémica han llevado a despreciar la estrategia como una disciplina irreal. La evidencia de la poca operatividad que la escasez trae con frecuencia consigo ha provocado una actitud extremadamente hostil hacia cualquier crítica, aunque esta fuera constructiva. El recurso habitual a la microgestión y la picaresca han contribuido al descuido en el planeamiento y el método, algo que solo en las últimas décadas comienza a solucionarse. Y la experiencia histórica de contingentes militares dejados a su suerte en cualquier lugar del mundo cavó una fosa en la relación entre políticos y militares en España. mucho antes de que el intervencionismo militar en política la convirtiese en abismo.

Espiritualidad y gestión de la escasez son pues los elementos claves no ya del modelo militar español sino del propio carácter nacional, e inevitablemente nos traen a la mente la dicotomía que Cervantes plasmó en las inmortales figuras con las que retrató su patria: el idealista Don Quijote, cuya espiritualidad se adentra en el territorio de la locura, y el realista Sancho, cuyo pragmatismo de superviviente desciende con frecuencia hasta la vulgaridad.

La evolución del pensamiento militar español

En el momento en el que España alcanzó su mayor auge como gran potencia las obras de pensamiento militar comenzaban a proliferar y se centraban sobre todo en las experiencias personales de soldados, las cuestiones morales y en aspectos más técnicos como la fortificación o el empleo de la artillería. En la España de los siglos XVI y XVII pueden encontrarse autores que tratan todos estos temas, algunos

¹¹ Los combates en Cuba durante la Guerra Hispano-Norteamericana en 1898 son un buen ejemplo de este contraste entre la eficacia táctica y la incompetencia operacional. Pese a disponer de unos 275.000 efectivos en Cuba (Navarro 1998, 296) fue imposible reforzar a tiempo la guarnición de Santiago que tuvo que enfrentarse al desembarco norteamericano sin apoyos. Finalmente, solo entre 2.000 y 3.000 soldados españoles llegaron a entrar en combate aunque lo hicieron con gran eficacia, causando unas 1.700 bajas al enemigo (Shafter 1899, 179-198)

de ellos alcanzando proyección internacional, como Sancho de Londoño o Bernardino de Mendoza¹².

En el siglo XVIII se produce una explosión de las obras de pensamiento militar que se enmarca en la corriente enciclopedista de la época. En este periodo aparece el que probablemente sea el pensador militar español con más influencia en el extranjero: Don Álvaro de Navia y Ossorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado. Sus *Reflexiones Militares* son un recorrido por el arte militar de su tiempo y su traducción a varios idiomas¹³ permitió una amplia difusión en Europa. El libro era de lenguaje claro y didáctico, y bastante completo en su descripción de los procedimientos empleados y recomendados por los ejércitos de la Ilustración.

Pero la verdadera fundación del pensamiento militar moderno se producirá tras la Revolución Francesa, cuando escritores de todos los países intentarán explicar la ruptura brutal con el modelo de guerra del siglo XVIII que se había producido durante las guerras Napoleónicas. Los “intérpretes de Napoleón” dominarán la escena y entre ellos sobresaldrá Jomini, referencia teórica obligada en la primera mitad del siglo XIX para cualquier profesional de las armas en Europa y EE.UU. En 1870 se produjo un segundo terremoto en el pensamiento militar europeo: la guerra franco-prusiana abrió las puertas a la guerra industrial y la movilización masiva. Con ella subió a los altares otro de los intérpretes de Napoleón, un oscuro oficial de estado mayor prusiano muerto cuarenta años antes y poco conocido hasta entonces fuera de su país: Carl von Clausewitz.

En España todos estos cambios se siguieron con interés y el número de escritores militares se disparó, pero su influencia será reducida porque muy pocos escribirán en otras lenguas o serán traducidos. Hay una figura que consigue cierta proyección internacional gracias a la positiva recepción de sus obras en Francia: el comandante Francisco Villamartín. Su mayor peculiaridad fue un intento de revitalizar

¹² Sancho de Londoño, uno de los maestros de campo del Duque de Alba, escribió *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y más antiguo estado*, publicado en Bruselas en 1587 y traducido al francés y al inglés. Bernardino de Mendoza sirvió también a las órdenes del Duque de Alba y después fue nombrado embajador en Inglaterra y Francia. Publica a veces en francés y es traducido a varios idiomas. Escribe *Teoría y Práctica de la Guerra*, publicada en 1595 (González de León 2009, 123-133)

¹³ Hubo traducciones de la obra al francés, alemán, italiano, inglés y polaco (Fernández García 2015, 71-86)

el pensamiento militar español, aunque su obra puede considerarse una interpretación tardía de Jomini¹⁴ Pero su carrera como escritor quedará trágicamente truncada por su temprana muerte a los treinta y nueve años.

Villamartín fue quizás el pensador español más original del siglo XIX, mientras que muchos de sus contemporáneos fueron más bien recopiladores. Uno de los mejores ejemplos de estos últimos, el general José Almirante, tradujo y compiló lo que en Europa se escribía por entonces sobre las consecuencias de la guerra franco-prusiana, introdujo el pensamiento de Clausewitz en España y redactó lo que sería el primer intento de crear una doctrina de empleo para el ejército de tierra: el *Reglamento del Servicio en Campaña* de 1882 (Aguado et al 1998). Al contrario que Villamartín, Almirante apenas tuvo pensamiento propio, y si lo tuvo queda muy disimulado en sus numerosas referencias de autores extranjeros¹⁵ Pero su influencia fue sin duda apreciable y positiva para difundir en España el pensamiento militar europeo.

El esfuerzo por la regeneración militar durante la Restauración terminará por malograrse con las sangrientas guerras coloniales rematadas por el Desastre del 98. En el siglo XX el pensamiento militar en España se moverá a remolque de los grandes acontecimientos bélicos en Europa, pese a que los conflictos en los que los ejércitos españoles se vieron envueltos podían haber ofrecido lecciones muy valiosas. Este fue el caso de las operaciones en Cuba y Filipinas, donde se aplicaron procedimientos contrainsurgencia que después serían copiados por otros ejércitos¹⁶ También de las operaciones en Marruecos en las que, pese a episodios tan amargos como el Desastre de Annual en 1921, o precisamente por su causa, hubo muchas lecciones aprovechables. Los militares españoles, al igual que el resto de la sociedad, comenzaron a desarrollar una perniciosa tendencia a minusvalorar lo propio y dar un valor exagerado a lo que venía de fuera. Esta actitud se manifestará incluso en la doctrina militar terrestre de 1924, la primera publicación de este tipo realmente oficial. Escrita tres años después del Desastre de Annual, en su introducción puede leerse: “El Estado Mayor Central cree llegado el momento de acometer la empresa redactando este trabajo, en el que ha tenido presente

¹⁴ Pinto (2013), p. 43

¹⁵ Pinto (2013): p. 44

¹⁶ Calvo Albero (2010)

lo poco que resulta aprovechable de las enseñanzas de nuestras campañas de Marruecos y las deducidas de la Guerra Europea” (Aguado et al. 1998, 17).

Así pues, el pensamiento militar hasta la Guerra Civil estará dominado por la influencia de la Primera Guerra Mundial, lo cual fue también común al resto de Europa. En España, como era tradición, se prestó especial atención a la visión y las experiencias francesas en el conflicto¹⁷, aunque también hubo iniciativas para publicar textos de otros autores extranjeros, y aquí tendrá su importancia la Colección Bibliográfica Militar, una sorprendente y exitosa iniciativa privada de los entonces capitanes Rojo y Alamán¹⁸.

Desgraciadamente, el clima de agitación política que finalmente llevará a la guerra civil hizo imposible el aprovechamiento de cualquier idea novedosa, nacional o extranjera. La reforma militar pendiente desde la Restauración nunca llegó a materializarse plenamente, pese a los intentos tanto del dictador Primo de Rivera como del ministro de la Guerra Azaña. De nuevo la falta de recursos y la inestabilidad política hicieron imposible acometer una reforma integral.

La tragedia de la guerra civil y sus consecuencias marcarán el punto más bajo del pensamiento militar español. Un acontecimiento bélico de tal magnitud, en el que varias potencias europeas ensayaron armas, equipos y procedimientos, debería haber supuesto un revulsivo total para la doctrina y el pensamiento militar, pero nada de esto ocurrió. La guerra quedó casi exclusivamente para los historiadores, que la convirtieron en campo de batalla político, y su influencia sobre la evolución del pensamiento militar fue casi nula. Incluso hoy en día resulta difícil publicar un artículo profesional sobre la guerra civil sin que se haga una lectura política del mismo. Criticar o alabar a un bando o a otro por sus decisiones estratégicas se interpreta automáticamente como una toma de posición política.

El aislamiento en las décadas posteriores al conflicto tampoco facilitará la entrada de pensamiento militar foráneo, pero, pese a estar

¹⁷La Doctrina de 1924 se basó en el Reglamento de Grandes Unidades (*Instruction provisoire sur l'emploi tactique des grandes unités*) de 1921 del ejército francés (Aguado et al. 1998, 15)

¹⁸Se publicaron 95 números entre 1928 y 1936, que incluyeron la traducción de 29 obras militares extranjeras. Aspizúa, Bernabéu y Molina (1989), pp. 299-319

gravemente enfermo, el pensamiento militar español no llegó a morir, e incluso consiguió introducirse de manera precaria en la tendencia generalizada tras la Segunda Guerra Mundial a sustituir los estudios estratégicos militares por los más amplios de seguridad y defensa.

Tanto el pensamiento militar como los estudios de seguridad y defensa se desarrollaron muy lentamente, más por iniciativas particulares que por un sistema dispuesto a impulsarlos. Las revistas profesionales de los tres ejércitos, junto a las publicaciones del Servicio Histórico Militar¹⁹, sirvieron al menos de foro en el que los profesionales de la milicia podían exponer sus experiencias y opiniones. Surgió también una escuela de pensamiento en el Ejército de Tierra, muy centrada en la ética de la profesión militar y con importante influencia cristiana, aunque sin renunciar a los estudios estratégicos. Sus mayores exponentes fueron los generales Miguel Alonso Baquer, Manuel Díez-Alegría y Juan Luis Cano Hevia. El primero se convertiría en uno de los escritores militares más prolíficos, mientras que los dos últimos tendrían un papel muy relevante en la evolución de la enseñanza militar. En la Armada destacó el Almirante Eliseo Álvarez Arenas que desarrolló también temas relacionados con la ética, la estrategia naval y la estrategia general.

Transición y revitalización

Precisamente Díez-Alegría fue en los años sesenta director del Centro de Estudios Estratégicos y de la Defensa Nacional (CESEDEN) la mayor apuesta durante el franquismo para crear un centro de enseñanza militar moderno²⁰. La labor del CESEDEN fue esencial tanto para la enseñanza militar como para la relación entre el mundo militar, el académico y el político, especialmente durante la Transición. Dentro del CESEDEN surgió en 1970 el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), diseñado específicamente como un centro de pensamiento estratégico en contacto con centros análogos en otros países y con la función añadida de fomentar la conciencia nacional de defensa²¹. El Instituto fue ganando relevancia y estableciendo progresivamente vínculos con el mundo académico.

¹⁹ Actualmente, Instituto de Historia y Cultura Militar

²⁰ Puell de la Villa (2012), pp.: 12-13

²¹ Véase página web, <http://www.ieee.es/quienes-somos/historia/>

A partir de los años noventa se intentó asociar centros militares de enseñanza, doctrina y pensamiento militar con universidades mediante convenios de colaboración. La tendencia recibió un enorme impulso con la creación en 1997 del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, patrocinado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y que permite impartir títulos de máster y doctorado en Seguridad y Defensa. En 2001 se creó también el Real Instituto Elcano, un centro de pensamiento sobre seguridad y relaciones internacionales de carácter privado, aunque muy apoyado desde el gobierno de la nación.

La relación entre fuerzas armadas y universidad se estrechó aún más con la creación de los Centros Universitarios de la Defensa en las academias militares de los tres ejércitos (BOE 277, 2008), una medida en el marco de la nueva ley de la Carrera Militar que integraba la formación de los oficiales de las fuerzas armadas en la enseñanza general. El acercamiento entre las fuerzas armadas y el mundo universitario ha sido uno de los proyectos de mayor éxito en las últimas décadas en la formación de un pensamiento estratégico nacional, creando una todavía pequeña pero prometedora comunidad académica dedicada a la seguridad y la defensa en España.

El peso todavía escaso del pensamiento estratégico nacional se sigue compensando con la importación de ideas del extranjero. La habitual referencia del pensamiento militar y estratégico francés ha sido sustituida por la inmensa producción conceptual procedente de Estados Unidos. En el nivel de la doctrina militar la influencia norteamericana se recibe normalmente filtrada por la OTAN, proceso en el que se incorpora también una notable influencia británica. En la Armada y el Ejército del Aire, más centrados en lo técnico, la adopción de la doctrina OTAN es un hecho hace décadas. En el Ejército de Tierra el proceso ha sido mucho más lento, y se ha desarrollado en medio de una polémica sobre la necesidad de mantener un cuerpo doctrinal nacional o adoptar sencillamente la doctrina aliada como única referencia.

Hoy en día resulta difícil imaginar una actuación de las fuerzas armadas españolas en solitario por lo que una doctrina específica no parece muy necesaria a priori. No obstante, casi todas las naciones europeas la mantienen ante las carencias de la doctrina OTAN, lastrada por la necesidad de alcanzar un difícil consenso en los textos entre todos los aliados. Pero el propio concepto tradicional de doctrina como norma de empleo está hoy en crisis. Cada operación requiere

normas y procedimientos diferentes para adaptarse al tipo de intervención, el marco multinacional en el que se opera, las reglas de enfrentamiento, las limitaciones en el empleo de contingentes nacionales o las que imponen las autoridades locales del escenario de las operaciones. El valor de la doctrina militar táctica y operacional queda cada vez más limitado a la enseñanza de tácticas, técnicas y procedimientos básicos, que por necesidad deben ser cada vez más interoperables con los de los aliados habituales.

En el nivel estratégico la falta de una escuela de pensamiento nacional es más grave, sobre todo porque reduce la participación y la influencia de España en la formación de un pensamiento de seguridad global, y además dificulta el análisis crítico de lo que llega de fuera. Se han hecho muy pocos esfuerzos para analizar cómo pueden adaptarse a las posibilidades y necesidades españolas conceptos surgidos en Estados Unidos en las últimas décadas como “transformación”, “guerra híbrida” o “guerra en red”. Y a veces se producen oleadas de entusiasmo cuando se intenta aplicar sin adaptación previa cualquier concepto o procedimiento nuevo, seguidas por olas de escepticismo cuando se comprueba que los medios no son suficientes o que el país originador de la idea la ha abandonado o modificado sustancialmente²². Uno de los problemas de la escasez es que hay muy poco margen para experimentar o rectificar errores, por lo que cada decisión debe ser muy meditada.

En cuanto al mundo académico, los pocos pioneros en los estudios de la seguridad y defensa bastante tienen de momento con difundir y explicar las ideas que vienen de más allá de nuestras fronteras, aunque ya se producen prometedores intentos de exportar pensamiento español al extranjero.

Conclusiones

Pese a los esfuerzos realizados aún no puede hablarse de un pensamiento estratégico nacional y tampoco de un pensamiento militar subordinado. Hay varias razones que explican esta situación:

²² Un ejemplo más antiguo, pero especialmente esperpéntico, fue el intento de adaptar el depauperado Ejército español de finales de los años cincuenta del siglo XX a la doctrina pentómica norteamericana, pensada para combatir en una guerra nuclear. (Agudo et al. 1998, 42-44)

La primera es una mera cuestión de tiempo. Hace apenas veinte años los estudios estratégicos y de seguridad y defensa eran una rareza, tanto en el mundo académico como en el militar. Crear una escuela de pensamiento estratégico es algo que no puede hacerse en unos años aunque, si la tendencia continúa como en las últimas dos décadas, puede que en breve se puede hablar de una prometedora red de pensamiento estratégico español.

La segunda tiene que ver con el marco político. Una de las razones por las que el mundo académico apenas se ha interesado por los estudios estratégicos es la percepción del desinterés paralelo en el mundo político. La seguridad y la defensa han sido siempre asuntos políticamente incómodos, que rara vez han interesado a los diferentes gobiernos y en los que ha sido imposible alcanzar el consenso para lograr coherencia y continuidad en las decisiones sobre la materia. El desinterés político por un asesoramiento estratégico independiente ha desmotivado al mundo académico español para profundizar en este tipo de estudios.

Por último, existe todavía un nivel apreciable de desconfianza mutua entre militares, académicos y políticos. Una desconfianza que se mantiene pese a que el intervencionismo militar puede considerarse hoy desactivado. Llevará un tiempo alcanzar la plena normalidad, y las peculiaridades de la sociedad española no ayudan a que este proceso se acorte. El antimilitarismo, a veces radical, está todavía muy presente, y se combina con un discurso muy crítico hacia la actuación internacional de los estados occidentales, especialmente Estados Unidos. En este marco los estudios estratégicos tienden a considerarse muy negativamente, a no ser que sean especialmente críticos con lo que se considera neoimperialismo y militarismo aplicado por las potencias militares occidentales.

Pese a todas sus dificultades, la formación de un pensamiento estratégico nacional es una necesidad prioritaria. Si se consigue, servirá para mejorar la influencia de España en cuestiones de seguridad y defensa, beneficiará los intereses nacionales, mejorará la cultura de defensa, proporcionará una base sobre la que construir una estructura coherente y realista de documentos estratégicos, facilitará la coordinación y empleo eficiente de todos los instrumentos nacionales de seguridad, y servirá de base para la racionalización de la doctrina militar. Y quizás contribuya también a que Don Quijote preste alguna atención a los realistas consejos de su escudero y que este se imbuya

de alguna de las altas miras de su señor. En definitiva, que se diseñe una seguridad nacional que por fin armonice la ambición con el realismo.

Referencias

Aguado, V., Atarés, A., Calvo Albero, J.L., Del Corral, J.L., López, J., Rodríguez, J., Salgado, E., Tourné, L. (1998) *Las doctrinas españolas en el siglo XX*. Monografía del 96 Curso de Estado Mayor. Madrid: Escuela Superior del Ejército

Aspizúa, J., Bernabeu, R. y Molina (1989) J. “La Colección Bibliográfica Militar (Por la reivindicación de la profesión militar en la preguerra)”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n.º 64 (1989): 299-319.

BOE. “Real Decreto 1723/2008, de 24 de octubre por el que se crea el sistema de centros universitarios de la defensa”. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 277 de 17 de Noviembre de 2008.

Calvo Albero, José Luis (2010) “Contrainsurgencia: corazones, mentes y ventanas de oportunidad”. *Revista Ejército de Tierra español*, N.º. 827 (marzo 2010): 6-12.

Conklin, James (1996) *The theory of sovereign debt and Spain under Philip II*. Banco de España, Documento de Trabajo 9623 (Madrid, 1996): 11-16. Acceso: 12.07.2016.

<http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosTrabajo/96/Fich/dt9623e.pdf>.

Fernández García, Pelayo (2015) *Las Reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales*. Madrid: Ministerio de Defensa

González de León, Fernando (2009) *The Road to Rocroi*. Leiden (Holanda): Brill

Grigg, David (1980) *Population Growth and Agrarian Change: An Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, UK

Holborn, Hajo (1986) “The Prusso-German School: Moltke and the Rise of the General Staff”. En P. Peret (ed), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*. Nueva Jersey: Princeton University Press; pp. 281-295.

Madariaga, Salvador de (1947) *The Rise of the Spanish American Empire*. Nueva York: MacMillan Company

Navarro, Luis (1988) *Las Guerras de España en Cuba*. Madrid: Ediciones Encuentro

Pintner, Walter (1986) "Russian Military Thought: The Western Model and the Shadow of Suvorov". En P. Peret (ed), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*. Nueva Jersey: Princeton University Press; pp. 354-375.

Pinto Cebrián, Fernando (2013) *Ejército e Historia. El pensamiento militar profesional español a través de la literatura decimonónica*. Madrid: Ministerio de Defensa: 2013.

Puell de la Villa, Fernando (2012) *La transición militar*. Madrid: Fundación Transición Española (Documento de Trabajo número 6): 2012.

Shafter, William (1899) "The Santiago Campaign". En *The American – Spanish War*. Londres: Chas C. Haskell & Son

Snyder, Jack L. (1989) *The ideology of the offensive: military decision making and the disasters of 1914*. Ithaca NY: Cornell University Press